

### Las sociedades cerradas en el mundo ibérico (s. XVI-XVIII)

Mesa redonda: «**Les sociétés fermées dans le monde ibérique (XVI<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles). Définitions et problématiques**». Burdeos, Maison des pays Ibériques, 8-9 febrero de 1985.

Henos aquí ante el primer encuentro tenido en la Casa de los Países Ibéricos (MPI) desde su inauguración en enero de 1985 por los ministros de asuntos extranjeros de España, Francia y Portugal. Bajo esta sigla se esconde una institución del CNRS, establecida en Burdeos y dirigida por el profesor Joseph Pérez, cuya misión es servir de base logística a la colaboración y a los cambios entre investigadores portugueses, españoles y franceses, así como a la investigación francesa sobre la Península Ibérica. Su dominio abarca las ciencias humanas en general, aunque la historia, la literatura y la geografía componen lo esencial de su actividad actual. Esta formación reciente, aún en vías de definición, goza desde hace poco de un edificio propio en el **campus** de la Universidad de Burdeos III (Talence); dispone de salas de reuniones, dormitorios y seminarios (casi lujosos) financiados en parte por España y Portugal y destinados a acoger investigadores de paso que pueden residir aquí hasta varias semanas. Dotadas de un importante material informático, gestiona el arsenal de datos bibliográficos Hispabib, que reúne actualmente unas 25.000 referencias sobre la civilización portuguesa, la arqueología, la geografía y las literaturas ibéricas.

Todo ello está a disposición de los equipos franceses o extranjeros que lo soliciten. La Casa define, además, sus propios programas, que deben de asociar en pie de igualdad a investigadores franceses y extranjeros e interesar a varias disciplinas. Disponiendo de medios humanos y financieros relativamente importantes, bien situada geográficamente, puede convertirse, si evita tentaciones imperialistas, en un lugar importante de encuentros y cambios culturales.

Como ejemplo de los servicios que puede prestar en este sentido, aparece en primer lugar la mesa redonda organizada por un equipo de trabajo reunido alrededor de los profesores Lavallé (Burdeos) y Leroy (Pau) sobre el tema «sociedades cerradas». No se trata de estudiar bajo ese epígrafe, la estratificación social en general, sino uno de los elementos que concurren a la definición del estatuto del individuo: su pertenencia a varios grupos frecuentemente delimitados jurídicamente, cuyo acceso se ve restringido por la imposición de ciertas condiciones y, a menudo, por la organización de pruebas de admisión. Esta pertenencia le confiere **ipso facto** un estatuto simbólico particular y le asegura y/o facilita el acceso a ciertas funciones. El ejemplo típico, en absoluto peculiar de España, son las Ordenes Militares. Pero están lejos de ser las únicas, y existen fenómenos parecidos en otros países. Precisamente el equipo y sus invitados se reunieron para esbozar un primer inventario y trazar las grandes líneas de estos organismos. En total una quincena de participantes franceses (Toulouse, Burdeos, Pau y Perpiñán) y españoles

112 (CSIC, Universidad Autónoma de Madrid) ante un público inquieto e internacional.

En la comunicación de apertura, B. Leroy, que estudió Navarra entre los siglos XIII-XV, presentó una sociedad en la que los grupos estaban aún en vías de constitución, lo que le aseguraba una gran fluidez. J. M. Lasperas y M. Cavillac examinaron en seguida, a partir de fuentes literarias, la imagen que la nobleza y los comerciantes se hacían de sí mismos, y de su reivindicación de un estatuto simbólico particular frente a las demás categorías sociales. En cuanto a J. I. Gutiérrez Nieto, trató especialmente de la crítica a los estatutos de pureza de sangre en el siglo XVII, en particular bajo la influencia del conde duque.

El grueso de las contribuciones se consagró, sin embargo, al estudio de diferentes tipos de «sociedades cerradas». B. Leblon y J. Sentaurens se plantearon el problema de saber si se podían definir así, respectivamente, a los gitanos y a los comediantes. La respuesta fue positiva en el primer caso y negativa en el segundo. Pere Molas estudió desde este punto de vista (lo que es muy novedoso) a los gremios catalanes del siglo XVIII. Cl. Chaugadis atrajo la atención sobre el papel de las cofradías. Ph. Loupes trató a los religiosos de Santiago, mientras que M. Lambert-Gorges y E. Postigo se ocupaban de una aportación llena de «sabor»: de las candidaturas rechazadas para los hábitos de dicha orden. El autor de estas líneas por su parte estableció la cronología de la imposición de una encuesta de pureza de sangre previa a la concesión de la familiatura inquisitorial, describiendo el procedimiento y su funcionamiento práctico. Ch. Herman insistió en la importancia de la «naturaleza» (nacional, diocesana o foral) para la concesión de los beneficios eclesiásticos, mostró cómo por la vía de estas exigencias las familias notables de cada comarca se aseguraban el goce exclusivo de las rentas de la iglesia, a menudo fundadas por sus antepasados, y cómo el Estado no pudo vencer su resistencia cuando pretendió reformar el sistema en el siglo XVIII. Por último, B. Lavallé habló de la exclusión de hecho de los mestizos y criollos en el reclutamiento de los jesuitas peruanos durante el XVI.

B. Bennassar sacó las conclusiones de lo que se había oído. Constató:

1) En cuanto al fenómeno del cierre y su cronología, no ha existido siempre (todo indica un fuerte incremento en la segunda mitad del XVI), y, además, la sociedad española nunca ha estado presa del todo en sus mallas.

2) En cuanto a los procedimientos, su diversidad: **números clausus**, exigencias sobre el nacimiento, pruebas de acceso disuasivas por su costo o por los riesgos que se corren caso de fracaso.

3) Y en cuanto a la resistencia, la existencia de una fuerte oposición contra la creciente rigidez de la organización social en el siglo XVII, al más alto nivel del Estado. Yo añadiría la sorpresa que me produjeron las manipulaciones llevadas a cabo por los reyes, teóricamente dueños del juego.

Es preciso agradecer a los autores haber sabido ir más allá de las generalidades y los lugares comunes para tratar el tema que abordaban, sin apriorismos y con una preocupación constante por la cronología. De ahí la calidad y la novedad de los textos, que ponen en su sitio la famosa «pureza de sangre», hábito que ha tendido a convertirse en el alfa y el omega de la cuestión. Sin embargo, hay que lamentar la ausencia de un verdadero debate. Los problemas planteados o los comunicantes sólo versaban sobre el contenido de sus trabajos. Jamás la discusión se ha elevado al examen de la noción de «sociedad cerrada», que sigue siendo vaga, hasta el punto de que en ciertos momentos se tenía la impresión de que los participantes no hablaban de la misma cosa. También resultó sorprendente la ausencia de dimensión comparativista. ¿Hubiera sido imposible intentar la comparación con Francia, Italia e Inglaterra? Tal vez hubiera convenido empezar de esta manera para desglosar el terreno. Pero si se continúa esta reunión como está prevista, será imposible evitar el planteamiento de los problemas de fondo. Por otra parte, la publicación de las comunicaciones y de los debates parece asegurada.

J. P. Dedieu  
C. N. R. S.

## I.ªs jornadas de demografía histórica

Tema central: **El estado actual de los estudios regionales de demografía histórica en España y Portugal**

Organiza: **Asociación de Demografía Histórica (ADEH)**, en colaboración con la Subdirección General de Cooperación Internacional del Ministerio de Educación y Ciencia y el Rectorado de la Universidad Complutense.

Días 9 y 10 de diciembre de 1983, Madrid

El acrecentado interés que se ha venido desarrollando hacia los estudios de las poblaciones en la Península Ibérica en los últimos años, ha desembocado felizmente en la creación de la **Asociación de Demografía Histórica**. Impulsada por un grupo de jóvenes investigadores —Isabel Moll, Vicente Pérez Moreda, David Reher, Jaume Suau y Antoni Segura—, la Asociación (ADEH) tiene por finalidad el fomento de la investigación, enseñanza y publicación de toda la labor científica relacionada con los análisis de las poblaciones del pasado desde puntos de vista interdisciplinarios, con especial atención al estudio de los distintos territorios que forman los países ibéricos, como bien se señala en sus estatutos recientemente aprobados (junio de 1984). El apoyo recibido al proyecto queda reflejado en la amplitud de las inscripciones, procedentes de especialistas en los diferentes campos de la actividad científica y académica: en la actualidad son más de 200 socios, provenientes de España y Portugal, además de destacados hispanistas y especialistas de países extranjeros.

La fundación de la ADEH supone, por tanto, un afianzamiento de los estudios de las poblaciones del pasado y de la disciplina de demografía histórica dentro del ámbito de las ciencias sociales. Y su puesta en funcionamiento supone, además, un quebranto del encorsetado individualismo que, con bastante frecuencia, ha regido en las investigaciones de demografía histórica de España y Portugal, y que se ha puesto de manifiesto en los desiguales niveles metodológicos de los trabajos realizados, como consecuencia del escaso intercambio de ideas y comunicación mostrado por los especialistas, a pesar de las influencias ejercidas por las escuelas francesa, inicialmente, e inglesa, posteriormente, de demografía histórica. En adelante, uno de los objetivos de la ADEH será delimitar las principales líneas de investigación, establecidas en torno a los vacíos historiográficos que existen en la demografía de la Península Ibérica, canalizándose a través de coloquios, seminarios y congresos, en los que se den a conocer los resultados de las investigaciones llevadas a cabo más recientemente en los diferentes puntos de nuestra geografía ibérica, como fórmula idónea de intercambiar presupuestos metodológicos y nuevas técnicas de análisis, e ideas acerca de la historia de las poblaciones de nuestro pasado más remoto y reciente.

Y justamente el primer paso dado por el comité organizador de la ADEH ha sido la organización de unas mesas redondas donde los representantes de las diferentes regiones sintetizaron la labor desarrollada, hasta la fecha, acerca de la historia de la población de cada una de ellas. En definitiva, se trató del estado de la cuestión de los estudios regionales de demografía histórica —en el sentido más amplio del

término— en España y Portugal. El esquema a desarrollar por los ponentes regionales constaba de los siguientes puntos: estudios clásicos y recientes sobre demografía histórica y actual realizados desde todas las ópticas posibles (de ahí el carácter interdisciplinario de estas jornadas y de la misma ADEH); una interpretación de las tendencias y características demográficas operadas en cada región; relación de los organismos públicos y entidades privadas que apoyan directamente la investigación de la demografía histórica y población en general, ya sea a través de ayudas financieras, publicaciones de trabajos científicos, catalogación y microfilmación, así como centralización de las fuentes de tipo demográfico, y que tengan cualquier relación con el estímulo y desarrollo de nuestra disciplina en cualquiera de las regiones, y, finalmente, presentación de los proyectos de investigación que en la actualidad se vienen realizando en los diferentes departamentos y centros universitarios.

A excepción de Canarias, estaban representadas todas las regiones, si bien en el momento de la exposición destacaron algunas ausencias, que en parte quedaron cubiertas por sustituciones de última hora. Con todo, se espera que la posterior publicación de las actas corrija y refleje el resultado global del estado de la cuestión en toda el área de la Península Ibérica.

La primera sesión, presidida por Felipe Ruiz Martín (Universidad Autónoma de Madrid), estaba dedicada al **estado de la cuestión de la demografía histórica en el Antiguo Régimen (1500-1850)**, y en ella se discutieron las siguientes comunicaciones: **Andalucía** (J. Sanz Sampelayo, Universidad de Granada), **Aragón** (J. A. Salas Ausens, U. de Zaragoza), **Baleares** (I. Moll y J. Suau, U. de Palma y Barcelona, respectivamente), **Castilla-León** (V. Fernández Vargas, Instituto Balmes de Sociología, C. S. I. C., Madrid), **Castilla-La Mancha** (M. Martín Galán, U. Complutense de Madrid), **Extremadura** (A. Rodríguez Sánchez, U. de Extremadura, Cáceres), **Galicia** (J. M. Pérez García, U. Santiago de Compostela), **Murcia** (J. M. Martínez Carrión, U. de Murcia), **Navarra** (A. García Sanz, Pamplona), **País Vasco** (S. Piquero Zarauz, U. del País Vasco, Vitoria), **Portugal** (R. Rowland, Instituto Gulbenkian de Ciencias, Oeiras), **La Rioja** (M. Lázaro Ruiz, La Rioja) y **País Valenciano** (P. Ruiz Torres, U. de Valencia).

Cada una de las dos sesiones iba precedida por sendas conferencias que, realizadas por relevantes especialistas europeos en demografía histórica, nos detallaron algunas de las principales corrientes de investigación dominantes en nuestra disciplina. Así, la sesión dedicada al Antiguo Régimen iba precedida e inaugurada por la conferencia del profesor Jordi Nadal (Universidad de Barcelona) titulada «Con-

trastes regionales del crecimiento demográfico en la España moderna», cuyas conclusiones, expuestas de manera magistral, fueron las siguientes: «Crecimiento diferenciado en el siglo XVII y XVIII entre la población de la Corona de Castilla y Aragón a favor de esta última —el centripetismo ha cedido en favor del centrifugismo—; en las regiones del interior (las dos Castillas, León y Extremadura) la depresión viene operando desde finales del siglo XVI y prolonga sus efectos hasta muy entrado el siglo XVIII, mientras que en las regiones de la "periferia" (País Vasco-Navarra, Cataluña, Andalucía, Galicia) la misma depresión, de alcance distinto según las regiones, puede considerarse superada hacia 1700.» El método utilizado para sus aseveraciones ha sido la aplicación de un test de correspondencia, comparando los cocientes entre los datos censales de 1787 y 1591 y entre los datos bautismales —agregación simple de 127 parroquias distribuidas por las regiones arriba señaladas— de 1783-1792 y 1587-1596. La correlación ha sido satisfactoria y aceptable para la mayor parte de las regiones estudiadas (véase la última edición de su libro **La población española**, 1984, pp. 73-85), siendo el factor determinante del declive castellano la despoblación de los campos, muy por encima del peso de la mortalidad catastrófica. La marcha de la población quedaba ligada a la marcha de la coyuntura económica, entroncando así con la tesis de V. Pérez Moreda y que otros autores han esbozado para las crisis demográficas de la España interior, cuyo punto de partida arranca de la quiebra de la producción artesanal y manufacturera de las ciudades, acarreado consigo la ruina del comercio y el sector servicios y, con ello, la agricultura, que se vio seriamente agravada por la presión fiscal y señorial.

La sesión acabó con la lectura, por la tarde, de la conferencia de Jacques Dupâquier (Laboratoire de Démographie Historique, Paris), que versaba sobre «La historia de la población francesa según los estudios de reconstrucción de familias». En ella, se hacía un repaso de los componentes e indicadores que caracterizan a las poblaciones rurales y urbanas francesas del Antiguo Régimen: correlación de la mortalidad infantil y fecundidad en las diferentes regiones, factores determinantes de las tendencias de la mortalidad y natalidad, de la edad de entrada de la mujer al matrimonio y su relación con la fecundidad, componentes de esta última —intervalos proto e intergenésicos—, y su relación con los controles de tipo malthusiano; estacionalidad de las variables demográficas, la tendencia de los nacidos ilegítimos, y toda una serie de cuestiones que han preocupado en los análisis microdemográficos franceses. Trabajos que han sido impulsados y coordinados por el potente Institut National de Études Démographiques (INED, París) desde bien temprano,

allá por los años cincuenta, y que, en parte, deberíamos tomar como modelo en España y Portugal para la planificación de futuras encuestas e investigaciones sobre la historia de nuestras poblaciones.

La sesión del día siguiente estuvo dedicada a **La demografía histórica de la Península Ibérica a nivel regional en los siglos XIX y XX**, estando presidida por el sociólogo de la población Juan Diez Nicolás (U. Complutense, Madrid). En esta sesión se leyeron las comunicaciones de **Aragón** (V. Bielza de Ory, U. de Zaragoza), **Baleares** (T. Vidal Bendito, U. de Barcelona), **Cataluña** (J. Arango, U. Complutense, Madrid), **Extremadura** (N. Rodríguez Cancho, U. de Extremadura, Cáceres) y **Galicia** (J. A. López Taboada, U. Santiago de Compostela). La lectura correspondiente a los siglos XIX y XX de las restantes regiones se realizó en la sesión del día anterior, habida cuenta que corrían a cargo del mismo ponente, y a fin de agilizar la sesión en beneficio del debate-coloquio final y la discusión de los estatutos de la recién nacida Asociación.

Al igual que en la sesión del día anterior, ésta iba precedida por la conferencia de Richard Smith (All Souls College, Oxford), titulada «Discontinuidades cronológicas y continuidades geográficas en la demografía de la Europa medieval». En ella, cuestionando el planteamiento de John Hajnal (1966) sobre el modelo de matrimonio europeo, que ha sido recogido recientemente por el antropólogo Jack Goody (*The development of the family and marriage in Europe*, Cambridge, 1983) para las poblaciones europeas con anterioridad a 1600 —Goody señala la existencia de una homogeneidad geográfica europea, tras el siglo IV, en lo que respecta a los sistemas de nupcialidad y estructuras familiares, impuestas, desde entonces, por la influencia de la Iglesia cristiana y su doctrina—, el planteamiento de Richard Smith se muestra más cauto a tenor de la información disponible actualmente sobre las estructuras «occidentales» y «orientales» de los comportamientos y modelos familiares vigentes en el Al-Andalus de la Alta Edad Media —tesis de Pierre Guichard—. De otra parte, una mayor información sugiere que la división entre una Europa de matrimonio femenino tardío y elevada proporción de celibato —tesis sugerida por Hajnal—, que queda al oeste de una línea que va aproximadamente desde Leningrado hasta Trieste, y al norte de otra que sigue la orilla septentrional del Mediterráneo hasta el noroeste de España y el norte de Portugal, puede ser mucho más antigua de lo que se creía, y desde luego dividió en dos partes toda una zona sobre la que la Iglesia cristiana tenía, al menos en teoría, una gran influencia en lo relativo a las prácticas matrimoniales.

La sesión acabó con una conferencia, rica en múltiples matices, del demógrafo italiano Massimo Livi-Bacci (Univer-

sidad de Florencia), titulada «Notas sobre la Península Ibérica e Italia en visperas de la transición demográfica». En ella se expusieron los principales rasgos de los componentes e indicadores vitales de estos tres países mediterráneos. El empleo de refinadas técnicas de análisis para la medición de la fecundidad, y de la proporción de casados por provincias, encontraron relación con el uso de diferentes variables socio-económicas y culturales, tales como niveles de educación, industrialización, mortalidad infantil, grado de urbanización y/o ruralización, ajustándose a las cifras de los censos nacionales para la segunda mitad del siglo XIX y del XX. Y entre los rasgos sobresalientes de la población ibérica en los inicios de la transición demográfica cabe destacar algunos: flexibilidad de la nupcialidad como vehículo del crecimiento demográfico a fines del siglo XVIII y primera mitad del XIX, fuerte aumento de la movilidad interna y externa, esta última importante en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, factores todos ellos que tienen que ver con las transformaciones socio-económicas operadas a lo largo del siglo: desvinculaciones, desamortización, reconversión agraria, entre los más importantes. Hizo alusión al declive de la mortalidad catastrófica en las primeras décadas del siglo XIX y de la mortalidad ordinaria a fines del mismo y, sobre todo, en las primeras décadas del XX; asimismo, a la erosión de la fecundidad, detectada ciertamente en Cataluña y Baleares a fines del XIX, existiendo una fuerte correlación entre alta fecundidad y baja nupcialidad y a la inversa, con grandes diferencias entre ciudad y campo, entre comarcas y regiones españolas, detonantes de las diferencias entre variables socio-culturales y económicas.

El debate final giró en torno a la problemática derivada del uso de las fuentes, la escasez de estudios por periodos históricos concretos y el rigor de las diferentes metodologías y técnicas de análisis demográfico. A pesar de las limitaciones que imponen las fuentes, la intervención de Reyna Pastor de Togneri abogó por el análisis de las estructuras familiares de las comunidades campesinas de la época medieval, al igual que las relaciones de parentesco de la nobleza y el poder político, que con mayor fortuna se pueden estudiar para el siglo XV. Se señaló la necesidad de emprender análisis comarcales y regionales, y avanzar su cronología hasta los inicios del siglo XX, desde el punto de vista histórico. Con demasiada frecuencia se ha descuidado la demografía del siglo XIX y primeras décadas del XX, periodo crucial por las transformaciones demográficas que acontecen y por la riqueza documental que ofrecen las fuentes sacramentales y estadísticas, ya impresas. En este sentido, se impuso la tarea de proseguir con el vaciado de archivos parroquiales hasta 1930; el Registro Civil, creado hacia 1870, presenta numerosas irre-

gularidades sobre todo en lo que a inscripciones de nacimientos respecta. El caso del Sureste ibérico es bastante sugerente. Siguiendo con las fuentes, se señaló la importancia de otras fuentes para el estudio de las familias en el Antiguo Régimen: los donativos del siglo XVII, libros de matrícula y las listas nominativas —padrones por circunscripciones—, como el recientemente encontrado en Simancas, referido para los años 1625-6. En otro sentido, se aludió a la sistemática destrucción que se viene realizando desde la Administración con respecto a algunas fuentes demográficas actuales, como el caso de las referidas a las migraciones.

Finalmente, cabría aludir a la llamada que se hizo en continuar con reuniones periódicas, de ámbito regional y peninsular, similares a ésta, a fin de intercambiar ideas, técnicas de análisis y resultados sobre los trabajos que se vienen realizando en curso, bien desde el procedimiento de reconstrucción de familias o bien desde la metodología agregativa u otras que tengan por objetivo el estudio de las poblaciones antiguas y la problemática actual de la población de la Península Ibérica, y más genéricamente, de España y Portugal.

**José Miguel MARTINEZ CARRION**  
(Universidad de Murcia)